➤ *Domingo 18 del Tiempo Ordinario, Ciclo B (2015). La imagen del Pan de vida, en el evangelio de Juan. El alimento que permanece para la vida eterna: Jesús hace presente el verdadero significado de nuestro existir terreno, el sentido de la vida. La aceptación del mensaje de Cristo sin reducciones de comodidad. Más allá de la legítima preocupación por que en este mundo todos dispongamos de los bienes necesarios para vivir dignamente, el Señor pide que no centremos la vida en la consecución de un bien material a costa de perder nuestra dignidad de hijos de Dios, sino que busquemos el sentido de nuestra existencia en Él mismo. La cuarta petición del «Padre nuestro», danos hoy nuestro pan de cada día: «el sentido específicamente cristiano de esta cuarta petición se refiere al Pan de Vida: la Palabra de Dios que se tiene que acoger en la fe, el Cuerpo de Cristo recibido en la Eucaristía (cf Juan 6, 26-58)».*

❖ Cfr. Domingo 18 tiempo ordinario, ciclo B, 2 de agosto 2015
Juan 6, 24-35; Efesios 4, 17-20-24; Éxodo 16, 2-4.12-15

Efesios 4, 17.20-24: ¹⁷ Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente. ²⁰ Pero no es éste el Cristo que vosotros habéis aprendido, ²¹ si es que habéis oído hablar de él y en él habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús ²² a **despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo** que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, ²³ a renovar el espíritu de vuestra mente, ²⁴ y a **revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad.**

Juan 6, 24-35: ²⁴ Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm, en busca de Jesús. ²⁵ Al encontrarle a la orilla del mar, le dijeron: « Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí? » ²⁶ Jesús les respondió: « En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. ²⁷ **Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para la vida eterna,** el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello. ²⁸ Ellos le dijeron: « ¿Qué hemos de hacer para realizar las obras de Dios? » ²⁹ Jesús les respondió: « **La obra de Dios es que creáis en quien Él ha enviado.** » ³⁰ Ellos entonces le dijeron: « ¿Qué señal haces para que viéndola creamos en ti? ¿Qué obra realizas? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio a comer. » ³² Jesús les respondió: « En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; ³³ porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.» ³⁴ Entonces le dijeron: « Señor, danos siempre de ese pan. » ³⁵ Les dijo Jesús: « Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.

El pan: una de las grandes imágenes del Evangelio de Juan.

Cristo es el "pan", la comida del alma para nuestra peregrinación terrena:
con sus Palabras y con su misma Persona presente en el sacramento de la Eucaristía.

1. El Pan de Vida

Cfr. Evangelio de hoy.

❖ El debate de Jesús sobre el Pan de Vida con los judíos reunidos en la sinagoga de Cafarnaúm (cfr. Juan 6, 59).

○ **Todo el interés de ellos se centraba en lo referente al comer y saciarse.**

Cfr. Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, La esfera de los libros, p. 315.

▪ **“Jesús les respondió: « En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.” (Juan 6, 26).**

Jesús llama la atención sobre el hecho de que no han entendido la multiplicación de los panes ¹ como un "signo" – como era en realidad –, sino que todo su interés se centraba en lo referente al comer y saciarse

¹ Nota de la Redacción de **Vida Cristiana**: en el Evangelio de la semana pasada (domingo 17º), vimos el relato del milagro de la multiplicación de los panes. Jesús no desprecia nuestras necesidades más inmediatas (la comida, la

(cf. Juan 6, 26). Entendían la salvación desde un punto de vista puramente material, el del bienestar general, y con ello rebajaban al hombre y, en realidad, excluían a Dios. Pero si veían el maná sólo desde el punto de vista del saciarse, hay que considerar que éste no era pan del cielo, sino sólo pan de la tierra. Aunque viniera del "cielo" era alimento terrenal; más aún, un sucedáneo que se acabaría en cuanto salieran del desierto y llegaran a tierra habitada.

Pero el hombre tiene hambre de algo más, necesita algo más. El don que alimente al hombre en cuanto hombre debe ser superior, estar a otro nivel.

❖ «Obrad no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para la vida eterna». «La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado».

Juan 6,27.29.

○ **A. Más allá de la legítima preocupación por disponer de los bienes necesarios para vivir dignamente ...**

• Más allá de la legítima preocupación por que en este mundo todos dispongamos de los bienes necesarios para vivir dignamente, el Señor pide que no centremos la vida en la consecución de un bien material a costa de perder nuestra dignidad de hijos de Dios, sino que busquemos el sentido de nuestra existencia en Él mismo.

○ **B. Jesús, pan de vida, se nos presenta como único y verdadero significado de la existencia humana.**

Cfr. San Juan Pablo II, Homilía del domingo 18 del tiempo ordinario, Ciclo B, 5 de agosto de 1979. Santa Misa para el "Centro Italiano della Solidarietà", Castelgandolfo.

• (...) Este es precisamente, según me parece, el tema central de la liturgia de este domingo, en la que Jesús, pan de vida, se nos presenta como único y verdadero significado de la existencia humana. (...) Esta es, pues, la cuestión esencial: dar un sentido al hombre, a sus opciones, a su vida, a su historia.

▪ **Jesús puede resolver la "cuestión del sentido" de la vida y de la historia del hombre.**

Jesús tiene la respuesta a estos interrogantes nuestros; Él puede resolver la "cuestión del sentido" de la vida y de la historia del hombre. Aquí está la lección fundamental de la liturgia de hoy. A la muchedumbre que le ha seguido, desgraciadamente sólo por motivos de interés material, al haber sido saciada gratuitamente con la multiplicación milagrosa de los panes y de los peces, Jesús dice con seriedad y autoridad: "Procuraos no el alimento perecedero, sino el alimento que permanece hasta la vida eterna, el que el Hijo del hombre os da" (Juan 6, 27).

Dios se ha encarnado para iluminar, más aún, para ser el significado de la vida del hombre. Es necesario creer esto con profunda y gozosa convicción; es necesario vivirlo con constancia y coherencia; es necesario anunciar y testimoniar esto, a pesar de las tribulaciones de los tiempos y de las ideologías adversas, casi siempre tan insinuantes y perturbadoras.

▪ **Es claro que Jesús no elimina la preocupación normal y la búsqueda del alimento cotidiano y de todo lo que puede hacer que la vida humana progrese más, se desarrolle más y sea más satisfactoria.**

Pero Jesús hace presente que el verdadero significado de nuestro existir terreno está en la eternidad, y que toda la historia humana con sus dramas y alegrías debe ser contemplada en perspectiva eterna.

Y, ¿de qué modo es Jesús el significado de la existencia del hombre? El mismo lo explica con claridad consoladora: "Mi Padre os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo... Yo soy el pan de vida; el que viene a mí, ya no tendrá más hambre y el que cree en mí, jamás tendrá sed" (Juan 6, 32-35). Jesús habla simbólicamente, evocando el gran milagro del maná dado por Dios al pueblo judío en la travesía del desierto. Es claro que Jesús no elimina la preocupación normal y la búsqueda del alimento cotidiano y de todo lo que puede hacer que la vida humana progrese más, se desarrolle más y sea más satisfactoria. Pero la vida pasa indefectiblemente. Jesús hace presente que el verdadero significado de nuestro existir terreno está en la eternidad, y que toda la historia humana con sus

curación de alguien, u otros dones provenientes de Dios), pero nos invita - como hizo con los judíos ante el don del maná para alimentarlos en el desierto - a que reconozcamos el gran don de Dios, que es Él mismo, su mismo Hijo, el verdadero "Pan de Vida".

dramas y alegrías debe ser contemplada en perspectiva eterna.

- **Cristo es el "pan", la comida del alma para nuestra peregrinación terrena: con sus Palabras² y con su misma Persona presente en el sacramento de la Eucaristía.**

También nosotros, como el pueblo de Israel, vivimos sobre la tierra la experiencia del Éxodo; la "tierra prometida" es el cielo. Dios, que no abandonó a su pueblo en el desierto, tampoco abandona al hombre en su peregrinación terrena. Le ha dado un "pan" capaz de sustentarlo a lo largo del camino: el "pan" es Cristo. Él es ante todo la comida del alma con la verdad revelada y después con su misma Persona presente en el sacramento de la Eucaristía.

¡El hombre tiene necesidad de la trascendencia! ¡El hombre tiene necesidad de la presencia de Dios en su historia cotidiana! ¡Sólo así puede encontrar el sentido de la vida! Pues bien, Jesús continúa diciendo a todos: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (*Juan 14, 6*); "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida" (*Juan 8, 12*); "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré" (*Mateo 11, 28*).

- **Es necesario el cambio de la mentalidad pagana a la mentalidad de Cristo, aceptando su mensaje sin reducciones de comodidad, despojándonos del hombre viejo y revistiéndonos del hombre nuevo (cfr. 2ª lectura de hoy, Efesios 4,17.20-24).**

- La reflexión ahora recae sobre cada uno de nosotros. En efecto, depende de nosotros captar el significado que Cristo ha venido a ofrecer a la existencia humana y "encarnarlo" en nuestra vida. Depende del interés de todos "encarnar" este significado en la historia humana. ¡Gran responsabilidad y sublime dignidad! Es necesario, para este fin, un testimonio coherente y valiente de la propia fe. San Pablo, escribiendo a los Efesios³, traza, en este sentido, un programa concreto de vida:

— es necesario, ante todo, abandonar la mentalidad mundana y pagana: "Os digo, pues, y testifico en el Señor que no os portéis como se conducen los gentiles, en la unidad de su mente";

— después, es necesario cambiar la mentalidad mundana y terrestre en la mentalidad de Cristo; "Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojaos del hombre viejo, viciado por las concupiscencias seductoras";

— finalmente, es necesario aceptar todo el mensaje de Cristo, sin reducciones de comodidad, y vivir según su ejemplo: "Renovaos en el espíritu de vuestra mente y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas" (*Efesios 4, 17. 20-24*).

Queridísimos, como veis, se trata de un programa muy comprometido, bajo ciertos aspectos podría decirse, desde luego, heroico; sin embargo, debemos presentarlo a nosotros y a los demás en su integridad, contando con la acción de la gracia, que puede dar a cada uno la generosidad de aceptar la responsabilidad de las propias acciones en perspectiva eterna y para el bien de la sociedad.

Id, pues, adelante con confianza y con interés generoso, buscando cada día nuevo impulso y alegría en la devoción a Jesús Eucarístico y en la confianza en María Santísima. (...)

Juan 6, 26-27: Jesús les respondió:

«En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales,
sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.

Obrad, no por el alimento perecedero,
sino por el alimento que permanece para la vida eterna,
el que os dará el Hijo del hombre.

- ❖ Vosotros me buscáis, no por signos que habéis presenciado, sino porque habéis comido del pan que os di.

Comentario de San Agustín a Juan 6, 22-29

- **Apenas se busca a Jesús por Jesús.**

- **No se busca a Jesús más que por los beneficios temporales.**

² Nota de Redacción: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (*Mateo 4,4*), Canto antes del Evangelio de este domingo 18.

³ Segunda Lectura de hoy: Efesios 4, 17.20-24

• Jesús les contestó y les dijo: en verdad, en verdad os digo que vosotros me buscáis, no por los signos que habéis presenciado, sino porque habéis comido del pan que os di (Juan 6,26). Me buscáis por la carne, no por el espíritu. ¡Cuántos hay que no buscan a Jesús más que por los beneficios temporales! Tiene uno un negocio, y busca la mediación de los clérigos; otro es perseguido por alguien más poderoso que él, y se refugia en la Iglesia. No faltan quienes piden que se les recomiende a una persona ante la que tiene poco crédito. Unos por unos motivos, otros por otros, llenan todos los días la Iglesia. Apenas se busca a Jesús por Jesús. Me buscáis, no por los signos que habéis presenciado, sino porque habéis comido del pan que os di. Trabajad por el pan que no perece, sino que permanece hasta la vida eterna. Me buscáis por algo distinto a mí, buscadme por mí mismo.

Ya insinúa ser él este manjar, como se ve con más claridad en lo que sigue: *Que el hijo del hombre os dará*. Pienso que ya estabas esperando comer otra vez pan, sentarte y saciarte de nuevo. Pero él había hablado de un alimento que no perece, sino que perdura hasta la vida eterna. Es el mismo lenguaje que había usado con la mujer samaritana: *Si conocieras quien te pide de beber, seguramente se lo pedirías tú a él, y te daría agua viva*. La mujer le dijo: ¿Tú? ¡Pero si no tienes con qué sacar el agua y el pozo es profundo! *Jesús le responde: Si conocieras quien te pide de beber, se lo pedirías tú a él, y te daría agua que quien la bebe no tendrá ya jamás sed; mientras que el que bebe de este agua, volverá a tenerla* (Juan 4,10). La mujer se alegra y manifiesta su deseo de recibirla, como si así no tuviese que padecer más la sed del cuerpo, ella que se cansa con la fatiga de sacarla. Así, entre diálogos, la lleva a la bebida espiritual. Exactamente lo mismo sucede aquí.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

El sentido específicamente cristiano de esta cuarta petición se refiere al Pan de Vida:

la Palabra de Dios que se tiene que acoger en la fe,
el Cuerpo de Cristo recibido en la Eucaristía (cf Juan 6, 26-58).

(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2835)

2. La cuarta petición del «Padre nuestro»: danos hoy nuestro pan de cada día.

Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, La esfera de los libros 2007, Cap. 5 La oración del Señor, pp. 186-193

❖ El Señor sabe de nuestras necesidades terrenales y las tiene en cuenta

La cuarta petición del Padrenuestro nos parece la más "humana" de todas: el Señor, que orienta nuestra mirada hacia lo esencial, a lo "único necesario", sabe también de nuestras necesidades terrenales y las tiene en cuenta. El, que dice a sus Apóstoles: "No estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer" (Mateo 6, 25), nos invita no obstante a pedir nuestra comida y a transmitir a Dios esta preocupación nuestra.

○ El pan es "fruto de la tierra y del trabajo del hombre", pero la tierra no da fruto si no recibe desde arriba el sol y la lluvia.

- Esta combinación de las fuerzas cósmicas que escapa de nuestras manos se contrapone a la tentación de nuestro orgullo, de pensar que podemos darnos la vida por nosotros mismos o sólo con nuestras fuerzas.

El pan es "fruto de la tierra y del trabajo del hombre", pero la tierra no da fruto si no recibe desde arriba el sol y la lluvia. Esta combinación de las fuerzas cósmicas que escapa de nuestras manos se contrapone a la tentación de nuestro orgullo, de pensar que podemos darnos la vida por nosotros mismos o sólo con nuestras fuerzas. Este orgullo nos hace violentos y fríos. Termina por destruir la tierra; no puede ser de otro modo, pues contrasta con la verdad, es decir, que los seres humanos estamos llamados a superarnos y que sólo abriéndonos a Dios nos hacemos grandes y libres, llegamos a ser nosotros mismos. Podemos y debemos pedir. Ya lo sabemos: si los padres terrenales dan cosas buenas a los hijos cuando las piden, Dios no nos va a negar los bienes que sólo El puede dar (cf. Lucas 11, 9-13).

❖ Los Padres de la Iglesia han interpretado casi unánimemente la cuarta petición del Padrenuestro como la petición de la Eucaristía, como aparece en la liturgia de la Misa.

p. 190

- **Esto no quiere decir que reduzcan el sentido simplemente terrenal de la petición de los discípulos, es decir, el significado inmediato del texto, sino que piensan en diversas dimensiones de ese texto.**
 - **El texto remite también a los cristianos más allá, al nuevo mundo en el que el Logos -la palabra eterna de Dios- será nuestro pan, el alimento del banquete de bodas eterno.**

De hecho, los Padres de la Iglesia han interpretado casi unánimemente la cuarta petición del Padrenuestro como la petición de la Eucaristía; en este sentido, la oración del Señor aparece en la liturgia de la santa Misa como si fuera en cierto modo la bendición de la mesa eucarística. Esto no quiere decir que con ello se reduzca en la petición de los discípulos el sentido simplemente terrenal, que antes hemos explicado como el significado inmediato del texto. Los Padres piensan en las diversas dimensiones de una expresión que parte de la petición de los pobres del pan para ese día, pero precisamente de ese modo -mirando al Padre celestial que nos alimenta- recuerda al pueblo de Dios errante, al que Dios mismo alimentaba. El milagro del maná, a la luz del gran sermón de Jesús sobre el pan, remitía a los cristianos casi automáticamente más allá, al nuevo mundo en el que el Logos -la palabra eterna de Dios- será nuestro pan, el alimento del banquete de bodas eterno.

(...)

- ❖ El gran sermón sobre el pan, en el sexto capítulo del Evangelio de Juan, revela el amplio espectro del significado de este tema.
pp. 191-192
- **Inicialmente se describe el hambre de las gentes que han escuchado a Jesús y a las que no despiden sin darles antes de comer, esto es, sin el "pan necesario" para vivir.**
 - **Pero Jesús no permite que todo se quede en esto, no permite que la necesidad del hombre se reduzca al pan, a las necesidades biológicas y materiales. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4, 4; Deuteronomio 8, 3).**

El Pan de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo recibido en la Eucaristía.

El gran sermón sobre el pan, en el sexto capítulo del Evangelio de Juan, revela el amplio espectro del significado de este tema. Inicialmente se describe el hambre de las gentes que han escuchado a Jesús y a las que no despiden sin darles antes de comer, esto es, sin el "pan necesario" para vivir. Pero Jesús no permite que todo se quede en esto, no permite que la necesidad del hombre se reduzca al pan, a las necesidades biológicas y materiales. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4, 4; Deuteronomio 8, 3). El pan multiplicado milagrosamente recuerda de nuevo el milagro del maná en el desierto y, rebasándolo, señala al mismo tiempo que el verdadero alimento del hombre es el Logos, la Palabra eterna, el sentido eterno del que provenimos y en espera del cual vivimos. Si esta primera superación del mero ámbito físico se refiere inicialmente a lo que también ha descubierto y puede descubrir la gran filosofía, inmediatamente después llega la siguiente superación: el Logos eterno se convierte concretamente en pan para el hombre sólo porque El "se ha hecho carne" y nos habla con palabras humanas.

- **Si tomamos el mensaje de Jesús en su totalidad, no se puede descartar la dimensión eucarística de la cuarta petición del Padrenuestro.**

p. 192

Si tomamos el mensaje de Jesús en su totalidad, no se puede descartar la dimensión eucarística de la cuarta petición del Padrenuestro. La petición del pan de cada día para todos es fundamental precisamente en su concreción terrenal. Pero nos ayuda igualmente a superar también el aspecto meramente material y a pedir ya ahora lo que pertenece al "mañana", el nuevo pan. Y, rogando hoy por las cosas del "mañana", se nos exhorta a vivir ya ahora del "mañana", del amor de Dios que nos llama a todos a ser responsables unos de otros.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana